

Congreso PRE- ASET - La (re) producción de desigualdades en el mundo del trabajo en la pospandemia: una mirada en clave regional

15 y 16 de junio de 2023 - Universidad Nacional de Cuyo

Título de ponencia: *Los procesos productivos de la Economía Popular en unidades de trabajo de organizaciones de la UTEP, Mendoza, 2022.*

Autores:

Eliana Ortubia Díaz. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo (eliortubia@gmail.com)

Carolina Ramírez. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo. (carolinaramirez7@gmail.com)

Florencia Bertolotti Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo. (florabertolotti@gmail.com)

Federica Gonzalez. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo. (federicagonzalezfotos@gmail.com)

Emanuel Jurado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. (emanuel.jurado@googlemail.com)

Palabras clave: Proceso productivo - Economía Popular- Taller participativo.- Investigación Acción Participativa

Resumen

En las últimas décadas, a partir de las profundas transformaciones del mundo del trabajo y el desmejoramiento de las condiciones de vida de amplios sectores de la población, ha adquirido una creciente relevancia social la ESSyP. No obstante su importancia, se trata de un sector invisibilizado en las estadísticas públicas, dificultándose su abordaje y reconocimiento. Frente a esta carencia de datos específicos, se realizó un relevamiento junto con organizaciones de la Unión de Trabajadores/as de la Economía Popular-Mendoza, cuyos resultados evidenciaron una falta de articulación en clave socioproductiva entre las diversas unidades de trabajo. A fin de elaborar propuestas de vinculación entre ellas, se organizó un taller participativo para identificar problemáticas comunes. En el mismo participaron 65 trabajadores/as de unidades productivas de la EP, pertenecientes a las ramas de producción de alimentos (panificados y conservas), construcción, producción agrícola y producción textil. El objetivo fue realizar un diagnóstico participativo sobre el proceso productivo en dichas ramas de actividad, las principales dificultades que afrontan y elaborar propuestas conjuntas. Para ello se indagó en dimensiones tales como organización del trabajo y etapas del proceso productivo (que comprenden la adquisición de insumos, producción de los bienes o servicios y la venta o intercambio). En esta ponencia presentamos una sistematización de los resultados del taller que nos permite caracterizar las etapas del proceso productivo por rama de actividad, e identificar estrategias comunes para afrontar las diversas dificultades. También compartimos reflexiones metodológicas en torno a la propuesta del taller y los registros de la información obtenida.

Introducción

En las últimas décadas, el aumento del desempleo y subempleo junto al desmejoramiento de las condiciones de vida asociados a la vigencia del neoliberalismo en la Argentina incrementó el número de personas que realizan trabajos por fuera de los estándares salariales y de seguridad social. Este conjunto de trabajadores/as realizan prácticas socioeconómicas heterogéneas y construyen redes que posibilitan la reproducción y sostenibilidad de la vida, conformando lo que denominamos Economía Popular (EP). Esta noción, en nuestro país, encuentra su marca temporal en la crisis de los años 2001-2002 y se inscribe en la historia de los movimientos piqueteros y/o desocupados. En este sentido, el dinamismo de las propias organizaciones sociales logró crear primero, en el año 2011, la Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), devenida luego, en el año 2019, en la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). Estas organizaciones proponen la siguiente definición para el sector:

La economía popular es, en primer lugar, la economía de los excluidos, pues está conformada por todas las actividades que surgieron como consecuencia de la incapacidad del mercado para ofrecernos a todos un trabajo digno y bien remunerado como obreros en una fábrica o empresa. Definimos a la economía popular como los procesos económicos inmersos en la cultura popular, basados en medios de trabajo accesibles y al trabajo desprotegido (Grabois y Pérsico, 2015, p. 33).

Si bien en las últimas décadas, existe una tendencia al crecimiento del trabajo no registrado, de la pobreza e indigencia, así como de la importancia del sector microinformal (ODSA, 2020), no podemos conocer a través de las estadísticas oficiales las condiciones de trabajo de la Economía Popular y su contribución al sostenimiento de la vida en los barrios populares. Esta dificultad reunió, durante el año 2020, a dirigentes de las organizaciones sociales del Centro de Economía Popular de Mendoza (CEP) junto a un grupo de sociólogas interesadas en el sector. La inquietud por mostrar la magnitud y características sociolaborales de los/as trabajadores/as de la EP en la provincia nos llevó a realizar en conjunto el Primer Relevamiento de Unidades de Trabajo de la Economía Popular en Mendoza. A partir de los datos obtenidos, se evidenció la falta de articulación en clave productiva de las unidades de trabajo relevadas¹ (Bertolotti, Ortubia y Ramirez, 2021). Esta problemática en particular nos motivó a continuar el trabajo en conjunto con las organizaciones y contribuir a diseñar propuestas de fortalecimiento y articulación de unidades de trabajo, teniendo como horizonte a mediano plazo la construcción de circuitos socioproductivos del sector.

Precisamente por circuitos socioproductivos entendemos a aquellas articulaciones socioeconómicas que “busquen simultáneamente mejorar las condiciones productivas de pequeños productores y el acceso a satisfactores de necesidades sociales de trabajadores y sectores populares” (Pastore, 2020:41). Los componentes de estos circuitos, es decir, “sus finalidades, actores, relaciones y territorialidad “encastran” lo económico en

¹ Distinguimos dos tipos de UT, a fin de captar el destino de bienes y/o servicios para el intercambio, autoconsumo y/o el consumo-uso de la comunidad: 1. Socio-productivas: aquellas que se dedican a la producción de bienes y/o servicios para su intercambio y/o autoconsumo, 2. Socio-comunitarias: aquellas que brindan un servicio a la comunidad de la que forman parte, como merenderos, comedores, espacios de primera infancia, entre otros (Bertolotti, Ortubia Díaz, Ramirez, 2021:)

función de las necesidades sociales” (Pastore, 2020:31) . Con esto adscribimos a pensar estas relaciones en clave de enraizamiento ya que la actividad económica está *encastrada* en relaciones sociales más amplias a diferencia de las sociedades de mercado donde estas actividades tienden a autonomizarse.

Con la búsqueda de aproximarnos a profundizar estas dimensiones en la EP en Mendoza, se organizó un taller participativo convocado por el CEP y un grupo de académicos/as interdisciplinarios y referentes. En este taller participaron 65 trabajadores/as de unidades productivas de la EP, pertenecientes a las ramas de producción de alimentos, en particular panificados y conservas, la rama de construcción, producción agrícola y producción textil. El objetivo fue realizar un diagnóstico participativo sobre elementos del proceso productivo en dichas ramas de actividad, identificar las principales dificultades y elaborar propuestas conjuntas. Los principales aspectos que se indagaron fueron las etapas del proceso productivo, que comprende la adquisición de insumos, producción de los bienes o servicios y la venta o intercambio, también se indagó sobre la organización del trabajo.

El objetivo de esta ponencia se configura en dos sentidos organizados en sus respectivos apartados. En primer lugar, presentar la metodología, describir el taller y reflexionar sobre las técnicas y los desafíos de la coproducción de conocimiento. En segundo lugar, identificar y describir el proceso productivo de las unidades de trabajo según rama de actividad para pensar articulaciones en clave de circuito productivo. Por último, en las consideraciones finales recuperamos lo expuesto a lo largo de la ponencia para pensar horizontes de intervención e investigación que den respuesta a las problemáticas que atraviesan las unidades socioproductivas de la EP en los diferentes sectores.

Metodología

Este trabajo puede definirse como exploratorio y descriptivo, y se sostiene en una metodología cualitativa. En este sentido, nos situamos desde la perspectiva de la Investigación Acción Participativa (IAP), dado que nos ha posibilitado un acercamiento dialógico tanto a las unidades productivas (fenómeno que investigamos) como a los/as trabajadores/as que en ellas se desenvuelven (sujetos de dicha investigación). Los procesos de diseño y/o ajuste de unidades productivas involucra diversos sujetos e instancias. La IAP supone la simultaneidad del proceso de conocer e intervenir, e implica la participación de los mismos sujetos involucrados en el proceso de estudio y de acción (Ander Egg, 2003). Precisamente respecto a los sujetos intervinientes, la investigación cuenta con la participación de: i) investigadores/as integrantes del Observatorio de Economía Popular, Social y Solidaria (OEPSS); ii) referentes de organizaciones sociales dedicadas a la distribución y/o comercialización de productos de la EP, principalmente alimentos; iii) integrantes de dichas organizaciones sociales; iv) estudiantes de la Tecnicatura de Psicología Social.

Respecto a las instancia del proceso, en este caso, se trata de la siguiente secuencia de actividades:

- 1) Diseño y ajuste del taller, instancia que a su vez constó de dos momentos:
 - i) diseño del taller por parte del grupo de investigadores/as;
 - ii) ajuste de la propuesta entre los/as investigadores/as y un grupo de referentes de la UTEP Mendoza.
- 2) Taller: instancia nodal de la propuesta, donde intervinieron los diferentes sujetos involucrados en la propuesta (investigadores/as, referentes y trabajadores/as de las UP, y estudiantes de la Tecnicatura en Psicología Social) (ver Tabla 1). Esta instancia se llevó a cabo durante una jornada trabajándose en comisiones por rama de actividad:

Panificados, Textil, Construcción, y Agricultura familiar y Conservas (estos dos últimos rubros fueron trabajados en una misma comisión) (ver Tabla 2). En cada comisión hubo personas encargadas de coordinar el debate (investigadores/as) y de tomar nota (estudiantes de la Tecnicatura en Psicología Social). Asimismo, el taller se estructuró siguiendo estas preguntas: ¿Cómo se elaboran los productos? ¿Cuáles son las principales dificultades que enfrentan las UP? ¿Cómo podría fortalecerse la producción popular?

3) Sistematización del taller: los registros en papelógrafos y anotaciones de lo que se trabajó en cada comisión, ha sido el principal insumo para la descripción y análisis del proceso productivo.

4) Devolución a las organizaciones sociales: Dicha instancia todavía no se realiza pero se prevé llevarse a cabo en los próximos meses.

La teoría en esta investigación se constituye como instrumento para la reflexión colectiva de los diferentes sujetos intervinientes, en un proceso espiralado de diálogo constante entre los saberes puestos en juego en la acción, a la vez que de la misma acción colectiva surgen nuevos saberes que se convierten en insumos para nuevas acciones. Sin embargo, es importante recalcar que las categorías de partida son propuestas por los/as investigadores/as.

Tabla 1. Cantidad de participantes según organización social de pertenencia

Organización social	Cantidad de participantes
CCC	31
Movimiento Evita	11
Nuestra América	11
SOMOS	2

Tabla 2. Cantidad de participantes según rama de actividad

Rama de actividad	Cantidad de participantes
Panificados	33
Textil	13
Construcción	11
Agricultura familiar	3
Conservas	5

2. El proceso productivo por rama de actividad

- *Industria manufacturera: producción de Panificados*

En el taller participaron 31 personas pertenecientes a unidades productivas de panificados. Se trata en su mayoría de emprendimientos familiares y asociativos —entre 6 y 12 personas, conformados en su totalidad por mujeres— ubicados en el departamento de Maipú. En general se dedican a la producción de pan, tortitas, facturas, tartas y otros panificados dulces. Algunas unidades productivas también producen empanadas o comidas elaboradas que se venden en el formato de viandas. Se trata de productos de gran consumo dentro de los sectores populares, ya que alimentos y bebidas es uno de los rubros al que se destinan la mayor parte de los ingresos de los hogares en el país, y principalmente en los hogares de menores ingresos² (CESO, 2014). También estos productos son de fácil salida en los mercados de cercanía, tales como los propios barrios en los cuales residen los emprendimientos.

Los insumos que utilizan en general son productos alimenticios como harina, huevos, aceite, azúcar, grasa, manteca, levadura, leche, dulces, verduras y carne, también descartables. Se trata de productos que han registrado los mayores incrementos de precios en el último tiempo. La producción de alimentos es un sector fuertemente oligopolizado en la Argentina, conformado por empresas de gran tamaño y poder de acumulación, lo que les otorga gran poder de mercado. En general las unidades productivas de la EP se abastecen de insumos para su funcionamiento, de dichas empresas y a través de sus intermediarios, los supermercados mayoristas, *“Los proveedores son supermercados mayoristas y la feria”*

De manera que la relación costo beneficio y el desarrollo de estas unidades productivas está subordinado al comportamiento de dichas empresas, ya que “las grandes empresas fijan precios de venta a los consumidores y también los precios de compra de las materias primas” (CESO, 2014). Esa fue la principal dificultad que nombraron: el constante incremento de precios de las materias primas, *“El problema es el precio de los ingredientes, que aumentan mucho”*

Frente a lo cual las estrategias para disminuir los costos fueron: la búsqueda de ofertas en supermercados mayoristas y en ferias de frutas y verduras, así como también, la modificación del menú de las viandas para utilizar verduras de estación, *“Como estrategia buscamos precios, ofertas en supermercados, en la feria de frutas y verduras”*

Asimismo, cabe destacar que se advierten estrategias individuales para las compras de materia prima, *“Todas compramos por separado”*

Las unidades productivas de panificados, en general, desarrollan sus actividades en las viviendas particulares de alguno/a de los/as integrantes del emprendimiento. Al ser una labor que requiere saberes históricamente vinculados a las mujeres, encargadas también de las tareas de cuidado, y en muchos casos de tareas socio-comunitarias, la forma de organización del trabajo se configura como una estrategia para llevar adelante la producción de bienes para el mercado y reproducción de la fuerza de trabajo (Federici, 2013), *“Yo tengo dos chicos con discapacidad, dejo la comida lista, me organizo con ellos en la mañana y los mandó a la escuela cuando me quedo sola hago producción,*

² [1] “el 20% de la población del país que percibe menores ingresos destina un 43,3% de sus gastos al rubro alimentos y bebidas. Para el 20% de la población con mayores ingresos estos gastos constituyen un 37,8% del presupuesto del hogar” (CESO, 2014, p. 2).

compras". La importancia de la familia en la organización del trabajo se revela en dos sentidos, por un lado, para el cuidado de niños/as durante las jornadas de trabajo, *"Soy soltera tengo 5 hijos, se los dejo a mi hermana para que los cuide ella en la mañana y me quedo con el bebé"*, como también, para el labor de producción de panificados, tal como narra una de las participantes que lleva adelante la unidad productiva de forma individual, *"Yo los martes jueves y sábados por ahí hay alguien en la casa, sobrinos me ayudan después de la escuela hago las cosas solita y después salgo a vender tres veces por semana"*

En uno de los casos, además, podemos ver como la terciarización de los cuidados, concretamente el traslado, también se constituye como estrategia para llevar a cabo la producción, *"Yo con mi hijo estoy más organizada, lo busca una trafic porque tienen discapacidad. Lo hacemos después cuando estamos solas."*

La carencia de un espacio de trabajo específico es una de las principales dificultades que mencionaron las participantes, ya que se superponen los dos usos —doméstico y productivo— Asimismo, las cocinas de las viviendas particulares no cuentan con las dimensiones, ni con el equipamiento necesario para desarrollar un emprendimiento de este tipo. Tal como señalaron *"Usamos la cocina de la casa de una de las compañeras"*. Además, en muchos casos esos espacios no cuentan con las condiciones adecuadas y seguras para trabajar: *"Tenemos problemas con el espacio de trabajo, el piso es de tierra y hay problemas con el techo"*

Respecto a las herramientas y equipamiento, las unidades productivas informaron que no cuentan con lo necesario para mejorar la producción. Algunas comentaron que trabajan con equipamiento que no es el adecuado para el tipo de productos que elaboran, como es el caso del horno pizzero para la elaboración de pan o facturas: *"depende, si queremos cocinar pan, tortitas o tartas, necesitamos un horno específico"*, *"Los hornos no sirven para hacer en cantidad cosas distintas. El horno que usamos para hacer pan y tortitas, no sirve para hacer churros, pastelitos, pastafrolas, o empanadas u otras comidas preparadas"*. En otros casos utilizan el mismo horno del hogar, por lo que se superponen los dos usos —el doméstico y el del emprendimiento—, dificultando el proceso de producción, *"Usamos el horno de las casas para trabajar, lo que nos genera dificultades al no tener un horno exclusivo para el emprendimiento"*

Asimismo, otras UPs plantearon que deben realizar todo de forma manual ya que no cuentan con ninguna herramienta / utensilios indispensables que faciliten el proceso de producción, como amasadoras, batidoras, etc, *"No tenemos herramientas, hacemos todo a mano"*. También algunas UP desarrollan sus actividades en los mismos espacios donde funcionan unidades socio-comunitarias, con las cuales comparten también las herramientas y utensilios: *"Compartimos el espacio con el merendero que funciona en una casa de una vecina, por lo que se superpone con la familia y con otras unidades productivas que también funcionan ahí"*

Otra de las dificultades mencionadas, fue la carencia y/o el elevado costo de los servicios *"El gas envasado es muy caro"*, *"El agua es el principal problema, no tenemos agua, dependemos del camión que la trae"*

Con respecto a la distribución de las ganancias se realiza en base al criterio de equidad, fundamentalmente en base al trabajo realizado medido en horas. La forma de organización del trabajo es autogestiva, existiendo una división de roles y tareas,

“Nosotras nos organizamos así, cada una hace distintas tareas, por ejemplo yo hago la masa, otro grupo va armando el pan y las tortitas y otras caldean el horno y hornean, después cada una que hizo la venta reparte adónde vendió, se trabaja en abastecimiento armado, horneado y distribución”

La comercialización de los productos se realiza, en general, de forma *directa* en el mismo barrio donde se ubica la UP y zonas aledañas. No obstante, también venden en establecimientos educativos y lugares de trabajo de la zona, *“Vendemos en el barrio y alrededores”*, *“Vendemos en escuelas”*. También se identifica otra modalidad de *venta por encargo* para el caso de las viandas de comida preparada, por el tipo de producto y su costo de elaboración. Las zonas de comercialización de los productos de la UP se vinculan con las estrategias de publicidad de los productos. La principal forma de difusión de los productos es el *boca en boca*, aunque también utilizan las redes sociales y, *“Nos hacemos conocidas por el boca en boca”*, *“Estados de WhatsApp, grupos del barrio”*

Si bien en general entre las principales formas de pago utilizadas, la más mencionada fue *efectivo*, también se advierte un uso creciente de billeteras electrónicas tales como aplicaciones de bancos o Mercado Pago. Éstas últimas implican un desafío para las trabajadoras ya que requiere de la incorporación de saberes técnicos y de infraestructura tecnológica (teléfono inteligente, tablet, etc). *“Coordinadora: ¿Han perdido ventas por no contar con medios de pago digitales? Integrante: Sí, porque no lo entiendo”*

Uno de las principales dificultades para estas unidades productivas es la gran cantidad de emprendimientos en el barrio o en la zona, dedicados a la misma actividad: *“Hay mucha competencia y como el producto es perecedero entonces tengo que venderlo”*. Esa situación trae aparejado problemas tales como que no permiten sostener los precios, ya que otras unidades productivas los bajan y eso impacta en una caída de las ventas, *“Salen lugares vendiendo más barato”*

El conjunto de problemas mencionados, tales como el incremento constante de precios y la gran competencia, la escasez de maquinarias e implementos necesarios para aumentar la producción, generan grandes dificultades para el sostenimiento de los emprendimientos y para garantizar buenas condiciones de trabajo: *“Es para mantenerse para sobrevivir”*. Esta situación ha generado que deban buscar otros trabajos complementarios al de la unidad productivas, los cuales en general, *“Buscamos otros trabajos porque al no tener herramientas, no podemos aumentar la producción y dedicarnos solamente al emprendimiento”*

Al finalizar el taller participativo se realizó una puesta en común como resultado del diagnóstico colectivo acerca de la situación de trabajo en las unidades productivas. Estas propuestas, que podemos agrupar en dos grandes grupos, fueron pensadas para mejorar las condiciones laborales y la rentabilidad de los emprendimientos. Por un lado, aunque vinculadas entre sí, se encuentran aquellas estrategias relacionadas a la asociación colectiva y nuevas formas de organizar el trabajo y por otro, las demandas económicas al Estado.

Entre las primeras se encuentra la necesidad de conseguir un proveedor/a fijo/a que llegue a sus hogares y lugares de producción ya que les ahorraría el tiempo invertido en transporte público. A su vez, al comprar asociativamente podrían conseguir mejores precios por cantidad o compartir los fletes para reducir el precio de traslado. Otra de las

estrategias consideradas implica la articulación con otras ramas productivas de la economía social como la agricultura familiar. De esta forma, el dinero permanece en la economía social, solidaria y popular evitando la fuga hacia los grandes supermercados y mayoristas. Finalmente, las integrantes de los talleres proyectaron un espacio común donde compartir la maquinaria y saberes.

Entre las segundas, se encuentra la necesidad de que el Estado asigne recursos y controle los precios de la materia prima y los servicios tales como la luz y el gas. En cuanto a la inversión, en los casos que no tienen gas natural, sería óptimo garantizar dos garrafas por unidad productiva/hogar que permita realizar la rotación al momento del desabastecimiento. A su vez, las trabajadoras consideran que sería conveniente contar con líneas de financiamiento que les permitan acceder a la compra de maquinarias. Este incremento en la tecnología permitiría reducir los tiempos de producción, y con ello, aportar a la gestión eficiente del tiempo de las trabajadoras tanto en sus hogares como en la unidad productiva.

- ***Industria manufacturera: producción textil***

En las unidades productivas de la rama textil y anexos la participación es exclusiva de mujeres. La forma de organización es heterogénea -unidades familiares y unidades asociativas- y, en general, son unidades de trabajo pequeñas, la cantidad de trabajadoras por unidad productiva oscila entre 2 a 10 personas (89%) (Bertolotti, Ortubia y Ramírez, 2021).

En el taller participaron unidades productivas que producen ropa juvenil y de niños/as, toallas, pecheras, también realizan arreglos de costura y confeccionan juguetes tejidos (muñecas, llaveros), *“sabemos hacer de todo”*. La producción se realiza mayoritariamente a pedido. En estos casos, la forma de pago es con un adelanto de la mitad del presupuesto. La producción se destina, principalmente, a la organización social de pertenencia y también para su propio abastecimiento, *“cuando no hay pedidos, hacemos para nosotras”*.

En cuanto al lugar de trabajo, las unidades asociativas realizan la actividad en un espacio comunitario, sea un merendero, comedor o en algún taller. No obstante, parte de la producción también la realizan en sus casas, en particular, las tareas previas a la costura como por ejemplo moldear, cortar, entre otras. Las demás trabajadoras indicaron que el espacio de trabajo es su propia casa, con las dificultades propias que implica la superposición de tareas productivas y domésticas. Frente a ello, plantearon la necesidad de espacios disponibles para las máquinas, las mesas y las telas. Cabe señalar que la mayor dificultad que mencionaron al respecto es el servicio eléctrico, debido a que viven en barrios populares con conexiones precarias a la red eléctrica.

En relación con la maquinaria que utilizan existen diferencias, por un lado, quienes trabajan en la casa tienen máquinas de tipo familiar (3) y, por otro lado, quienes trabajan en espacios de la organización social cuentan con máquinas industriales. Éstas últimas son de propiedad colectiva y poseen mejor equipamiento como, por ejemplo, cortadoras de tela. Respecto a los productos de tejido, la mayoría lo realiza en forma manual.

La provisión de insumos es un aspecto que demanda mucho tiempo ya que buscan precios, averiguan en diferentes comercios y coincidieron que en la provincia no hay variedad, *“caminamos mucho antes de comprar”*, *“tomamos varios micros y*

después volvemos en taxi”, “en Buenos Aires hay más variedad, falta mucho acá” Expresaron, también, que al comprar de forma individual no logran abaratar los costos de los insumos.

Cada unidad de trabajo tiene diferentes esquemas de funcionamiento, algunas van solo dos o tres días a trabajar al comedor o taller, mientras otras asisten de lunes a viernes. En cuanto a la organización del trabajo, buscan que todas sepan el proceso integral de la producción para poder reemplazarse en caso de ausencia de alguna compañera, *“aprendí con las compañeras”*. Señalaron que combinan el trabajo textil con el trabajo de temporada en la cosecha, situación que interrumpe la producción textil.

Los elevados precios de los insumos y la falta de variedad representan problemas centrales que dificultan la actividad. También resaltaron la dificultad de conseguir mecánico para el arreglo o mantenimiento de las máquinas, así como el acceso a mejores máquinas. En esta línea, propusieron la promoción de una cooperativa para el mantenimiento de la maquinaria, subsidios para el acceso a maquinarias e insumos, la conformación de un espacio de comercialización común de todas las unidades productivas de la UTEP, que también permita comprar insumos en forma colectiva.

- *Construcción e infraestructura social y mejoramiento ambiental*

En la rama de Construcción e infraestructura social y mejoramiento ambiental de la Unión de Trabajadores/as de la Economía Popular de la Provincia de Mendoza, predominan trabajadores hombres (73%) y el rango de edad se concentra entre 26 y 45 años (73%). Las unidades de trabajo son pequeñas, entre 2 y 5 trabajadores/as (45%) (Bertolotti, Ortubia y Ramírez, 2021). Este sector agrupa las siguientes ocupaciones Albañil/durlero; ayudante o auxiliar en obras de la construcción, techista, vidriero/a, gasista, plomero/a, herrero, electricista, pintor/a, entre otros (RENATEP, 2021). Debido a las características propias de la actividad, el mínimo de trabajadores/as recomendado es de dos trabajadores/as, *“siempre tienen que ser dos, uno al lado tuyo, si o si un ayudante”*

En el taller participaron 11 unidades productivas, entre las que encontramos a las mujeres de la *bloquera*³ de Guaymallén, carpinteros, herreros, electricistas, plomeros y albañiles. En cuanto a la provisión de insumos para desarrollar la actividad indicaron que la realizan en los comercios más cercanos (ferreterías, aserraderos), *“la ferretería del barrio es lo más cerca y lo más barato”*. La proximidad de los proveedores como de los/as clientes surgió como un aspecto de gran relevancia, debido al elevado costo y tiempo del traslado representan una gran dificultad.

El lugar de trabajo difiere según el rubro. Los/as albañiles, plomeros y electricistas trabajan en las casas de los/as clientes, en cambio la unidad productiva de los carpinteros se ubica en un local de la organización. No obstante, la cooperativa de bloques de cemento funciona en la casa de una de las compañeras: *“actualmente, trabajamos en el patio de la casa de una compañera, necesitamos un espacio más grande y propio”*. En este último caso, plantean la necesidad de un espacio exclusivo para la producción de bloques, ya que la superposición del trabajo de la bloquera con los ritmos de las tareas del hogar, atenta contra la cantidad y calidad del tiempo de trabajo disponible para la actividad productiva. En esta línea, las mujeres en particular manifestaron, también, que

³ Cooperativa que produce bloques de cemento que luego se utilizan en la construcción

cuentan con “tiempos cortos de trabajo”, ya que éstos deben coordinarse con las tareas de cuidado: “*me encargo de la comida, de llevarlos a la escuela*”, “*tenemos que volver a cocinar*”.

En estos oficios predomina la relación de parentesco. La toma de decisiones se concentra, en última instancia, en una coordinación de hecho compuesta por la/s persona/s con mayor experiencia y conocimiento en la actividad. La promoción de la actividad y/o de sus productos (carpintería/bloquera) la realizan a través de las redes sociales (Marketplace Facebook) y en ferias populares, no obstante, señalaron que la principal difusión es el boca en boca. En cuanto a las formas de pago coincidieron en la necesidad de un adelanto del 40% como mínimo. Señalaron la importancia de capacitaciones, en especial las actualizaciones en nuevos productos y/o uso de nuevas herramientas.

En general poseen otro trabajo porque los salarios son muy bajos y no alcanzan para vivir. Esto se agrava, en el contexto actual, por los altos índices de inflación a nivel provincial y nacional que erosionan, mes a mes, el poder adquisitivo de los/as trabajadores/as. Señalaron, también, que la temporada de cosecha atrae a gran parte de los/as trabajadores/as provocando una escasez de mano de obra, “*cuando sale la cosecha de ajo, te abandonan, saben que se paga más el trabajo en los galpones*”.

Otro de los problemas que emergieron fue la incompatibilidad con los planes sociales. Éstos contribuyen al sostenimiento y crecimiento de la actividad y marcaron, al respecto, la estigmatización que padecen: “*los programas te sostienen todo el año*”, “*no queremos que nos vean como planeros*”.

Las principales propuestas fueron, en primer lugar, acceder a tarifas de servicios diferenciadas para aquellas unidades productivas que funcionan en las viviendas de alguno/a de los/as trabajadores/as. También sugirieron ampliar sus clientes, además de casas particulares, realizar convenios para el mantenimiento de escuelas y organismos públicos. Expresaron la necesidad de subsidios para maquinarias y ropa de trabajo y plantearon como iniciativa el intercambio de herramientas por días de trabajo, “un día de maquina por un día de ayudante”.

- ***Agricultura familiar y Conservas***

Para la realización del taller, por una cuestión de disponibilidad de talleristas como así también de asistencia, se agruparon estas dos ramas teniendo en cuenta algunos puntos de contactos que pueden compartir. Por la rama Agricultura familiar, participaron tres UPs: una finca en Maipú y dos fincas en Lavalle (Las Violetas y El Pastal), mostrándose una situación dispar entre ellas. La UP de Las Violetas, de la cual se cuenta con mayor información, se llama Nueva Colonia Paramillo y está integrada por 8 familias que se dedican a la producción agroecológica. Como parte de la práctica agroecológica, para ellos/as resulta fundamental la reserva de una parte de las semillas para ser utilizada el año siguiente (además, usan guano de fertilizante). Como dificultad, afirman tener problemas para acceder al agua. En cambio, en la UP de Maipú, la producción es “convencional” ya que, sostienen, “*requiere menos trabajo que lo agroecológico*”.

En general, la producción es de hortalizas (tomate, papa, zanahoria, cebolla, ajo), a lo que se suman algunos frutales (pera, durazno).

En el caso del rubro conservas, hay UPs en Maipú y Guaymallén. La producción es familiar (es decir, realizada por integrantes de la familia) y se realiza en la misma vivienda. En ellas se elaboran, principalmente, conservas de frutas de temporada (durazno, damasco), alcayota y zapallo. La materia prima, muchas veces, se consigue directamente en fincas (otras veces en mercados). Al tratarse de un producto artesanal, se emplea menor cantidad de conservantes. Los/as mismos/as productores/as hablan de un producto de calidad (también lo definen como un producto de estación). Todos/as acuerdan que uno de los principales inconvenientes reside en el precio del vidrio (frascos para envasar).

A la hora de la comercialización, para la producción agrícola, la misma finca es un espacio de ventas. En el caso de la Colonia de Agricultores de Paramillo, participan de una feria en la Ciudad (Vida Feria) y resaltan la importancia del vínculo con los/as consumidores/as; en el caso de los productos agroecológicos *“debe convencerse el productor y convencer al consumidor”*. Sin embargo, reconocen que el mercado se ha ampliado en el último tiempo ya que cada vez más personas buscan productos agroecológicos. Esto último contrasta con lo dicho por integrantes de la finca de Maipú quienes sostienen, en parte, su decisión de producir de forma convencional en *“la falta de mercado para lo agroecológico”*.

Más allá de las diferencias en el modo de producción, a la hora de aproximar las verduras a los puntos de ventas existentes o potenciales, todas las UP señalan dificultades en el traslado o flete.

Respecto a las conservas, se venden en el mismo domicilio de la familia o, en el caso de Nuestra América, en el espacio de comercialización de la organización llamado Mercado Colectivo (Ciudad). Sin embargo, los/as productores/as resaltan como dificultad a la hora de la venta que *“nadie quiere pagar lo que vale el producto artesanal (por el trabajo que lleva)”*. Es decir, lo artesanal no puede competir, según su mirada, con lo convencional.

En la mayor parte de las UPs, sean de producción de frutas y verduras como de conservas, afirman contar con programas sociales como el Salario Complementario y Potenciar Trabajo como modo de complementar el ingreso.

En relación a las propuestas o posibles líneas de acción, en el caso de la Agricultura familiar, se señala la posibilidad de contar con riego por goteo (y así disminuir la incidencia de los problemas asociados a la disponibilidad de agua). Para el caso de la producción agroecológica y en clave de constituirse como una alternativa viable y perdurable, se apunta a la creación de un sello (o etiqueta) agroecológico, asociado esto a la búsqueda por afianzar canales directos desde quien produce hacia quien consume. Estas propuestas pueden inscribirse, en parte, en el objetivo político y social de que los/as jóvenes no abandonen el campo. Para el caso del rubro conservas, en el plano de la producción se señala la necesidad de refaccionar alguno de los lugares de fabricación según normas bromatológicas. Respecto a la comercialización, surge, por un lado, la necesidad de difundir las cualidades positivas de lo artesanal a la vez que se pretende crear conciencia sobre lo que es el “alimento sano”, y por otro, la idea de realizar compras dentro de la organización para fomentar el autoconsumo. A modo de cierre, algunas de estas propuestas que excedan las posibilidades de acción de las mismas UPs y/o de sus organizaciones, pueden ser encaradas en articulación con el Estado (en el taller se puso de relieve el trabajo conjunto con el INTA y el municipio de Lavalle).

Reflexiones finales

En las últimas décadas, la Economía Social, Solidaria y Popular (ESSyP) ha adquirido centralidad a partir de profundas transformaciones en el mundo del trabajo, el Estado y el mercado constituyéndose como respuesta colectiva para el mejoramiento de la vida cotidiana (Roitman, 2021). En este sentido, es necesario generar herramientas epistemológicas, teóricas y metodológicas que contribuyan a caracterizar el fenómeno situado. Además, nuestro interés se dirige a ampliar el rango de cooperación y articulación entre unidades productivas que forman parte de este campo diverso de alternativas socioeconómicas, para delinear posibles articulaciones en clave de circuitos socioproductivos, en sus distintas escalas y etapas.

La metodología que utilizamos ha buscado responder a los principales lineamientos de la Investigación Acción Participativa. Sin embargo, como ya se aclaró, aún resta cerrar el procedimiento con una vuelta de la sistematización a las organizaciones, cuestión fundamental para lograr los objetivos propuestos. Más allá de esto, se puede decir que la metodología utilizada ha permitido conocer de primera mano y en un ámbito colectivo (taller) las principales características de los procesos productivos de las UPs involucradas. El ambiente de trabajo y debate que se generó en el taller, a su vez, tiene su explicación no solo en esa instancia sino también en el trabajo previo de planificación del grupo de investigación a solas y en coordinación con el grupo de referentes de las organizaciones. A esto se suma la confianza construida con anterioridad a partir de otros trabajos que se realizaron junto a la UTEP.

Por otra parte, la dinámica de trabajo utilizada, si bien ha permitido acceder a información cualitativa valiosa, nos ha impedido alcanzar algunas precisiones cuantificables que colaboren con la interpretación de los procesos analizados. Sumado a esto, se presentó una discrepancia en los registros entre grupos; si bien cada grupo proponía los mismos ejes, la dinámica propia de cada uno en el debate llevó a que existiese diferencias en los apuntes tomados por las personas que sistematizaron, lo cual ha imposibilitado realizar algunas comparaciones entre rubros productivos.

En el plano productivo, si bien cada rubro presenta sus particularidades, detectamos algunos puntos que confluyen. Uno de ellos tiene que ver con la provisión de materias primas, la cual está, fundamentalmente, concentrada en grandes empresas que definen los precios y las formas de pago. A esto se suma que la búsqueda de precios representa una estrategia individual lo que conduce a una mayor subordinación de la producción de la ESSyP a estas grandes empresas concentradas.

Otra cuestión que surge es la proximidad o cercanía tanto para la provisión de materias primas como para la venta de los productos finales. Respecto a la provisión, se apunta a lugares cercanos (o inclusive a proveedores que lleven la materia prima a los espacios de producción) ya que la cotidianidad de las UPs (por ejemplo, gran parte de ellas integradas por mujeres dedicadas también a las tareas del cuidado) impide el empleo de mucho tiempo en esa labor. Para el caso de las ventas, si bien los motivos no fueron expuestos, el tipo de producto (muchos altamente perecederos), la escala de producción y la ausencia de vehículos impide su traslado a distancias que excedan el barrio y sus zonas aledañas.

El espacio de trabajo es otro de los aspectos de relevancia en estas actividades ya que exponen las condiciones de trabajo y producción de gran parte de las unidades productivas. En general, los/as trabajadores/as de la ESSyP producen en las casas de

algún/a integrante de la unidad productiva, situación que conlleva varias dificultades. Por un lado, la mayoría de las casas particulares no cuentan con las condiciones necesarias de trabajo (amplitud, equipamiento, servicios, entre otras) para garantizar una mayor productividad. Por otro lado, el uso del espacio doméstico evidencia la superposición con las tareas de cuidado, frente a lo cual se pone en valor la importancia de las redes/tercerización de los cuidados en la promoción del trabajo en la Economía Popular.

En síntesis, las principales dificultades que identificamos fueron, en primer lugar, el actual contexto inflacionario que repercute de manera directa en todas las etapas del proceso productivo y la concentración de la provisión de insumos en grandes empresas. A ello, se agrega los elevados costos de los servicios (luz, gas, nafta) y la subvaloración económica de los productos del sector que trae consigo bajos ingresos. Estas dificultades llevan a la necesidad de un trabajo adicional y/o la combinación de la actividad con el trabajo en la temporada de cosecha.

Frente a lo expuesto, coincidieron en varias propuestas como por ejemplo contar con proveedores cercanos y realizar compras colectivas de insumos para garantizar mejores precios y menores costos de producción. Surgió también la idea de espacios comunes de producción que impliquen nuevas formas de organización del trabajo y que accedan a tarifas de servicios diferenciadas. También, líneas de financiamiento para la compra de mejores maquinarias y herramientas de trabajo y ampliar la red de clientes, incorporando escuelas y organismos públicos cercanos.

La valorización de sus productos y trabajo es una necesidad imperiosa del sector, para lo cual propusieron etiquetas o sellos colectivos que identifique la producción artesanal y/o agroecológica. A su vez, advirtieron que el desarrollo del entramado productivo de la ESSyP requiere de nuevas cooperativas de trabajo como de mantenimiento y arreglos de maquinarias y fletes o traslados. Por último, la comercialización de sus productos en mercados cercanos y colectivos entre todas las organizaciones de la UTEP fue otra de las iniciativas.

Mediante esta ponencia buscamos aproximar a la singularidad de los procesos productivos de la ESSyP a través de la producción de conocimiento entendido como un proceso espiralado de diálogo constante entre diferentes saberes puestos en juego. El encuentro entre las unidades productivas y la reflexión conjunta de problemáticas comunes desafía la imaginación para el desarrollo y consolidación de entramados productivos con el fin de afrontar las dificultades clásicas de baja escala, fragmentación de la producción/comercialización y la dispersión organizativa que caracteriza al sector.

Bibliografía

Abramovich, A. (2008). Emprendimientos productivos de la economía social en Argentina: funcionamiento y potencialidades. En Cimadamore, A. (comp.) *La economía política de la pobreza*, CLACSO, ISBN 978-987-1183-83-8.

Ander-Egg, E. (2003). Repensando la investigación-acción-participativa. Grupo Editorial Lumen Hvmnitas (material didáctico). Disponible en: https://www.academia.edu/download/34317063/REPENSANDO_LA_IAP.ANDER-EGG.pdf

Bertolotti, F., Ortubia, E. y Ramírez, C. (2021). *La economía popular en Mendoza. Informe del primer relevamiento de unidades de trabajo de la economía popular en la provincia de Mendoza*. En prensa.

CESO (Centro de Estudios Económicos y Sociales Scalabrini Ortiz) (2014). *Economía Popular y Trabajo*. Informe N° 1, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.ceso.com.ar/informe-economia-popular-nro-1-mayo-2014>

Federici, Silvia (2013) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Traficantes de sueños*. Colección MAPAS.

ODSA. (2020). *Capacidad de desarrollo humano y derechos laborales en la población urbana al final de la década 2010-2019*. Buenos Aires: Fundación Universidad Católica Argentina.

Pastore, R. (2020). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria: una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario. *Revista de Ciencias Sociales*, 11(37), 31-56. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3548>

RENATEP. (2021). *Hacia el reconocimiento de las trabajadoras y los trabajadores de la economía popular*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio Desarrollo Social.

Roitman, R (2021) *¿Exclusión o reconocimiento? La economía popular argentina en la Revolución 4.0*. EDIUNC..

Ortubia Díaz, E., Bertolotti, M F., Ramírez, C (2021). Las características de la Economía Popular en Mendoza en *Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas*, N°17, Buenos Aires, Argentina. ISSN 1852-2718.